ISIDRO

POEMA CASTELLANO

DE LOPE DE VEGA CARPIO, SECRETARIO
DEL MARQUÉS DE SARRIA.

EN QUE SE ESCRIBE LA VIDA

DEL BIENAVENTURADO ISIDRO, LABRADOR DE MADRID,
Y SU PATRÓN DIVINO.

DIRIGIDA A LA MUY

INSIGNE VILLA DE MADRID.

En Madrid, por Luis Sánchez. Año 1599.

Véndese en casa de Juan de Montoya.

ÍNDICE

Textos preliminares	199
Prólogo del autor	206
Canto primero	211
Canto segundo	243
Canto tercero	275
Canto cuarto	307
Canto quinto	339
Canto sexto	371
Canto séptimo	403
Canto octavo	435
Canto noveno	467
Canto décimo	499
Lope de Vega Carpio a Fray Domingo de Mendoza	531
Fray Domingo de Mendoza a Lope de Vega Carpio	531
Canción en loor de San Isidro de Madrid, dirigida a Nuestra Señora de los Dolores	533
Los libros y autores que se citan en la exornación de esta historia	539

TASA

Yo Alonso de Vallejo, escribano de Cámara del Rey nuestro señor, uno de los que residen en su Consejo, doy fe que, habiéndose visto por los señores del libro que compuso Lope de Vega Carpio, intitulado la vida del glorioso *Isidro* de Madrid, que con su licencia fue impreso, le tasaron a cinco blancas cada pliego en papel, que tiene treinta y cinco pliegos, que al dicho precio, y ocho maravedís más por cada volumen, monta todo noventa y cinco maravedís y medio; y mandaron que esta tasa se pusiese al principio de cada libro para que se sepa, y se entienda en lo que se ha de vender. Y para que de ello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho Lope de Vega, di esta fe en la villa de Madrid, a 26 días del mes de abril de 1599 años.

ALONSO DE VALLEJO

SUMA DE PRIVILEGIO

Lope de Vega Carpio tiene privilegio del Rey nuestro señor por tiempo de diez años para poder imprimir y vender un libro llamado *Isidro*, que contiene la historia del bienaventurado Isidro, patrón de Madrid, con prohibición que ninguna persona lo pueda imprimir ni vender, durante el dicho tiempo sin orden suya, so las penas en el dicho privilegio original contenidas; se fecha en la villa de la Oliva, a 16 de febrero de 1599 años, despachado por Alonso de Vallejo, escribano de Cámara, y refrendado de don Luis de Salazar, secretario del Rey nuestro señor.

APROBACIÓN

Por mandato de Vuestra Alteza he visto este libro intitulado *Isidro*, compuesto en coplas castellanas por Lope de Vega Carpio, y no he hallado en él cosa que contradiga a nuestra santa fe católica, ni a las buenas costumbres, sino lectura de singular aprovechamiento, estilo galanísimo, erudición notable, y en el adorno de la historia todo cuanto se pudo desear, y en resolución de todas las cosas que hasta ahora he visto escritas, ninguna me ha satisfecho tanto. Y así es mi parecer que Vuestra Alteza podrá hacerle la merced que pide, siendo el libro cosa tan digna de verse, y resultando desto la verdadera noticia de tan glorioso santo. Dada en este convento de Nuestra Señora del Carmen de Madrid, a 22 días del mes de enero 1599 años.

FRAY PEDRO DE PADILLA

AL REY NUESTRO SEÑOR, LOPE DE VEGA CARPIO

Alcides nuevo en cuyos hombros tiernos,
mientras descansa el gran Filipo Atlante,
cargan dos mundos porque sois bastante
si los hubiera para más gobiernos.

5 Objeto de los cielos sempiternos,
 como el espejo al sol, luz en diamantes,
 Júpiter español, César infante,
 mas digno de vivir siglos eternos.

10 Aquí donde mi Isidro fue nacido,
 nacisteis vos tan bien aventurado,
 ¡cuánto debéis de estarle agradecido!

Vuestros antecesores le han honrado,
ya reina en Dios, si labrador ha sido;
¡juntad el cetro a su divino arado!

DEL MARQUÉS DE SARRIA

Tan alto alzasteis el vuelo
cantando a Isidro, que vos
hacéis que el santo de Dios
os suba otra vez al cielo.

5 Y por haberle subido,
queda, historiador sagrado,
Isidro más estimado,
y vos a Dios parecido.

DE FRAY MIGUEL CEJUDO, DEL HÁBITO
DE CALATRAVA

Tres figuras tiene el cielo,
que el río Erídano son,
cisne y lira de Anfión;
pero ya las trueca el suelo
por tres de más perfección.

5 De Isidro el canto es la Lira,
Lope es el Cisne que admira,
y Erídano Manzanares,
y su Vega los altares,
10 adonde el Fénix respira.

DEL CAPITÁN FIGUEROA, SECRETARIO
DE DON PEDRO DE TOLEDO

Ésta es la famosa Vega,
donde un labrador divino
nos muestra el santo camino
que a la ciudad de Dios llega,
5 en cuya fértil labranza,
con larguísimo tributo
verá responder el fruto
a la Fe y a la Esperanza.

Aquí se ve un labrador,
10 que tras los bueyes y arado,
fue el más alto enamorado
de cuantos tratan de amor.
Y un escritor, cuya pluma
lleva la Fama en sus alas,
15 a las inmortales salas,
donde nunca se consume.
Y aunque es del mundo el mejor,
no pueden causar espanto
tales obras de tal santo,
20 tal libro de tal autor.

DEL LICENCIADO JUAN DE VERGARA,
CIRUJANO DE CÁMARA DE SU MAJESTAD

¿Quieres ver, Madrid, tu suelo,
la fertilidad que encierra,
y si enriquece la tierra,
y da provisión al cielo?
5 Mira un solo labrador
que te ofreció su tributo,
cual es de tu campo el fruto,
y de tu Vega la flor.

DEL CONTADOR
HERNANDO DE SOTO

Para que se conociese
de Isidro la eterna gloria,
fue menester su victoria,
y uno que se la escribiese.
5 Otro que mejor arase,
podrale tener el cielo,
mas no de ingenio otro el suelo,
que mejor que vos labrase.

DE JUAN DE PIÑA

Para tan buen labrador
Vega tan hermosa y bella,
que hoy a Isidro nace en ella
nueva gloria y nuevo honor;
5 el cielo, el arte, el primor,
en vos Vega han producido,
un divino abril florido
para Isidro eterna gloria,
pues daís al mundo su historia,
10 libre de muerte y de olvido.

DE ALONSO DE CONTRERAS,
GENTILHOMBRE DEL CONDE
DE MIRANDA

Tales vuestras obras fueron,
Isidro santo, que a Dios
muy obligado tuvieron,
y cual espuma crecieron,
5 y la santidad en vos.
Y pues sois el labrador,
que nuestra Vega cultiva,
con tal humildad y amor,
vuestra vida es bien que escriba
10 un tan grande historiador.

DE DOÑA ISABEL DE FIGUEROA

Aró la mano divina,
de Isidro esta Vega llana
de tal suerte que de humana,
vino a ser Vega divina;
5 con su fuente cristalina
creció el laurel y corona,

que su frente galardona,
 enriquece al labrador,
 cubre la vega de flor,
 10 y ella se vuelve Helicon.

DE DOÑA MARCELA
 TRILLO DE ARMENTA

Vega, en quien no falta flor,
 y a quien de sus verdes ramos
 cubre el laurel vencedor,
 Vega, por quien hoy gozamos
 5 del más santo labrador.

Aunque eres de polo a polo
 famoso, hoy a Isidro solo
 se debe el punto a que llegas,
 pues hace hablar a las vegas,
 10 como a sus bosques Apolo.

A LA MUY INSIGNE VILLA DE MADRID
 LOPE DE VEGA CARPIO

Pontífices, reyes, capitanes y labradores han nacido en esta villa tan famosos que pudieran honrar la más florida república del mundo. San Dámaso, el Rey nuestro señor Felipe III de ese nombre, Gracián Ramírez y su patrono Isidro, entre otras partes de su hermoso cielo, de cuyas influencias participaron tantas, la hacen generosa e ilustre. De san Dámaso hay muchos libros; de su Majestad habrá muchas crónicas; de Gracián Ramírez no ha dejado la injuria del tiempo más de un famoso hecho. Del santo Isidro escribo su vida porque estaba a cuenta del cielo su memoria. Ésta presento a mi patria en reconocimiento de ser su hijo, de suerte que el don, el tiempo y la mano todo es suyo, y la causa de mi amparo la de ser su hechura.

A LOPE DE VEGA CARPIO, FRAY DOMINGO
DE MENDOZA

De manera ha ido la continuación de los procesos y pro-
banzas del glorioso labrador Isidro, nuestro patrono santo, que
nunca he hallado tiempo para enviar a vuestra merced esos pa-
peles, que todos ellos son verdaderos y fidedignos, como con-
vienen a tan grandioso varón y a la santidad de los Sumos Pontí-
fices, y Majestad de los reyes y príncipes, y grandeza de preladados
y señores, que así en el estado eclesiástico como secular le han
celebrado y honrado. Cuando vi a vuestra merced este verano
pasado, estaba tan bien ocupado como siempre lo está, y con
tan grande fruto de sus buenas letras y estudios, y no obstante
esto me hizo merced de darme su palabra de escribir muy de
su mano la historia, grandezas y milagros de este esclarecido san-
to, singular ornamento y gloria de esta su patria de vuestra mer-
ced y de todos estos reinos. Y que pensaba guardar en su com-
posición la gravedad, gusto y preñez de nuestras castellanas y
dulces redondillas. Suplico a vuestra merced me la haga de pa-
sar sus ojos por estos originales para que vuestra merced los sa-
que a luz y los comunique a todos, pues es tan admirable y he-
roica empresa, digna de que gocemos de ella sus servidores, y
los que nos preciamos de devotos y aficionados de este celestial
y divino labrador, que así granjeó y sacó tan colmado agosto, con
su dichosa y santa compañera María; porque será muy bien re-
cibida esta obra, como las demás de vuestra merced lo son de
todos, así de su Majestad y de sus Altezas, consejos, reino y cor-
te, villa y clero. Guarde nuestro señor a vuestra merced muchos
años; amén. De santo Tomás, y de esta su casa de vuestra mer-
ced, en Madrid 27 de noviembre de 1596.

LOPE DE VEGA CARPIO, A FRAY DOMINGO
DE MENDOZA

La falta de estos papeles ha causado la dilación que en la pro-
secución de este libro ha habido, porque de ninguna suerte he
hallado luz de la verdad de esta historia menos que confusa, y

casi apócrifa; cosa indigna de lo que escribiendo de santo tan conocido se pretende. Guarde Dios a Vuestra Paternidad y san Isidro se lo agradezca, que tal cuidado tiene en cuanto a su servicio y gloria de este santo toca. Quisiera yo ser un Virgilio, pero tal como soy, pues no puedo dar más de lo que tengo, proseguiré su vida y alabanzas hasta que otro más digno las celebre.

A FRAY DOMINGO DE MENDOZA,
LOPE DE VEGA CARPIO

Reparo a vuestra merced, padre mío, en la afición con que prometí, y no en las fuerzas con que podía dar, pero como anda en milagros de este santo, también quiere que lo sea, que un hombre como yo escriba su vida; que no será el menor, si llego al puerto de los que puede poner en sus probanzas. Cuando a vuestra merced le dije mi intención, ya tenía el principio, que Horacio y Ausonio llaman *Dimidium facti*, y así dice el uno, *Aude, incipe*, y el otro *incipe et efficies*; y cuando este papel llegó ya estaba en el golfo. Ruegue vuestra merced a Dios y a nuestro santo que la acabe para gloria y honra suya, porque cualquiera aumento de su devoción, después de ellos, se deba a vuestra merced cuya vida, etc.

*Libr. I.
Epist. ad Lolium
in Epig. et Mnasyllab.*

PRÓLOGO DEL AUTOR

Disculpa tengo de este atrevimiento por la dulzura del amor de la patria, de quien dijo Ovidio:

*Rursus, amor patriae ratione valentior omni,
quod tua fecerunt scripta, retexit opus;*

Libr. I de Ponto.

y por la devoción de este Labrador suyo, que todos los que en ella nacimos, tenemos por pa-

dre. Ya sé que en ella no hay profeta, y que la malicia de estos tiempos no perdona los propios hijos. Pero también faltara yo a la obligación de serlo, si cuando tan de veras se trata de esforzar la memoria de este santo, no le ofreciera de mi caudal humilde estas cortas alabanzas, que espero en Dios aumentarán la devoción en muchos, que por ser en verso parece que mueven con mayor eficacia, cuya virtud, fuerza y excelencia pudiera decir aquí, si a todos los que esto pretenden no les hubiera ganado por la mano Polidoro Virgilio, en el capítulo nueve de su primer libro, en que atribuye el origen y principio del verso al mismo Dios, que no viene mal con lo que Ovidio dijo:

Est Deus in nobis

Libr. 3 de Ars amandi.

Pitágoras hizo armonía y metró las cosas celestiales. Cicerón honra la poesía con decir que las otras ciencias se aprenden por doctrinas y preceptos, y que ésta se mueve con las fuerzas del entendimiento. Moisés, David, Salomón, Job y los profetas escribieron en verso; así lo sienten Josefo y san Jerónimo. El honrar la Iglesia sus fiestas con versos acredita mucho, que en ellos se escriban las vidas de los santos. Santo Tomás, san Gregorio y san Ambrosio compusieron sus himnos ¿A quién no levanta el espíritu oír el *Pange lingua*? ¿A quién no obliga a llorar

Pro Arch. Poeta.

*Antiquit. libr. 7
in Prolog. Euseb.*

Vexilla Regis prodeunt?

¿Qué cosa más dulce que

O gloriosa Domina?

¿Y el

Ave Maris stella?

¡Qué bien entra Paulo Diácono alabando al Bautista!:

Ut queant laxis resonare fibris.

¡Y cómo andaba espiritual Gerónimo Vidas cuando dice por la Virgen!:

*Alma parens tenues arguto pectine telas
percurrrens, saepe humana sub imagine coetus
coelituum tectum intrantes exterrita vidit
blandiri puero, et pictis colludere plumis,
aut violis tegere, et nimbo vestire resarum.*

Y Bautista Mantuano, donde la pinta diciendo:

*Os roseum sine labe dedit, frontique decorem,
sydereum, etc.*

Y aquellos divinos versos de Prudencio:

*Innuba Virgo
nubit spiritui vitium nec sentit amoris;
ubertas signata manet, gravis intus, et extra
incolumis, florens de fertilitate pudica,
iam mater sed Virgo tamen, maris inscia mater.*

Y el doctísimo Arias Montano:

*Virgineo splendens infans ut prodidit alvo,
atque illaesa dedit templa pudicitiae,
quae iam, etc.*

Pues, ¡qué elegancia muestra Actio Sincero Sannazaro!

*Sine vi, sine labe pudoris
arcano intumuit verbo, quo tacta repente
viscera contremuere. Silet natura pavetque,
attonitae similis, etc.*

Luego justa cosa es y conveniente loar a Dios, a su madre y a los santos en versos, que así dijo David, *Laudate eum in Psalterio*; y cuando dice *Chordis, organo et cymbalis* me causó admiración que diga *Bene sonantibus*. En que parece que siente que sean bien templados, y los versos buenos, castos y medidos. Yo creo que este precepto guardan pocos, y que yo podría ser culpado en esto; pero ya dije al principio que amor da con el atrevimiento la disculpa; y de ser en este género, que ya los españoles llaman humilde, no doy ninguna, porque no pienso que el verso largo italiano haga ventaja al nuestro; que si en España lo dicen es porque no sabiendo hacer el suyo se pasan al extranjero, como más largo y licencioso. Y yo sé que algunos italianos envidian la gracia, dificultad y sonido de nuestras redondillas, y aún han querido imitallas, como lo hizo Serafino Aquilino cuando dijo:

*Dala dolce mia nimica,
nasce un duol che ser non suole
e per piu tormento vole,
che si senta, è non si dica.*

Llamando a nuestras coplas castellanas «barzeletas o frotolas» que mejor las pudiera llamar sentencias y conceptos, desnudos de todo cansado e inútil artificio. ¡Qué cosa iguala a una redondilla de Garcí Sánchez, o don Diego de Mendoza! Perdone el divino Garcilaso, que tanta ocasión dio para que se lamentase Castillejo, festivo e ingenioso poeta castellano, a quien parecía mucho Luis Gálvez Montalvo, con cuya muerte súbita se perdieron muchas floridas coplas de este género, particularmente la traducción de la *Jerusalén* de Torcuato Tasso, que parece que se había ido a Italia a escribirlas para meterles las higas en los ojos. Maravillosas son las estancias del excelente portugués Camões, pero la mejor no iguala a sus mismas redondillas cuando dice:

*Allí vi, o mayor bem
quam pouco espaço que dura,
o mal quão de pressa vem, etc.*

En que parece que imita a don Jorge Manrique, cuyas coplas castellanas admiran los ingenios extranjeros, y merecen estar escritas con letras de oro. El antiguo Rueda hizo unas bucólicas dignas de toda alabanza y estimación. Y en este tiempo conozco algunos (y digo algunos, porque son pocos) que las hacen y componen con maravillosa agudeza española, y que si hubieran tomado este trabajo fuera lucidísimo, los cuales conocerán que le he tenido grande en proseguir historia en verso, que ha de tener los consonantes y la sentencia tan juntos que mil veces me viera arrepentido si no confiara del santo, lo que él puede alcanzar de quien le hizo tan grande, que siendo un labrador humilde, no se acaben en tantos tiempos de sumar y reducir a números sus milagros hechos.

Todo lo que escribo es auténtico; y cosas hay que los que nacimos en esta villa las sabemos en naciendo, sin que nadie nos las enseñe y diga; que no es pequeño argumento de la santidad de este varón excelente. Y por mí mismo saco yo esta verdad, pues supe que la fuente de su ermita la hizo con su agujada, y que araba en aquellos campos con los ángeles, sin otro maestro que haber nacido en ellos. Con todo eso, cuanto escribo y digo se entienda debajo de la corrección de la Iglesia Católica Romana a que me sujeto.

CANTO PRIMERO

ARGUMENTO

ISIDRO NACE Y SE CRÍA VIRTUOSAMENTE.
SUS PADRES MUEREN, Y LOS LABRADORES
VECINOS TRATAN DE CASARLE

5 Canto el varón celebrado,
sin armas, letras, ni amor,
que ha de ser un labrador
de mano de Dios labrado,
sujeto de mi labor.

10 Si voz y plectro me falta,
mi ronco instrumento esmalta,
palestina virgen Pales,
de las cuerdas celestiales
del Alemania más alta.

15 No venga Fauno ni Dría,
ni el pan del arcadio suelo,
sólo ayuden a mi celo
la cristífera María,
y el Pan que bajó del cielo.

20 Para hablar de un labrador,
éste es pan, Dios y pastor,
en quien, de quien y por quien
está y viene todo el bien,
que no hay bien sin su favor.

*Virgilio. I
Georgic. et. 3.*

Enos fue el primero
que invocó el nombre
de Dios. *Hier. contra
Iovin, et Euseb.
Ioann. 6.*

*Ignat.
Maryr in epist. ad Ephe.
Isai. 10. Jacob 1.
August. in Solilo.
Dionys. Areop. de coel.
Hierar. c. 1.*

Pongamos prima a la lira,
tenga alabanza el deseo,
que con su aliento febeo
en vano mis versos mira
la Envidia desde el Leteo.

Ovid.

Si os pusiere por objeto
de tantos algún discreto,
que sois humildes y llanos,
decid que son castellanos
los versos como el sujeto.

Todo pájaro en su nido
natural canto mantiene,
en que a ser perfecto viene,
porque en el canto aprendido
mil imperfecciones tiene.

A cuantos su ingenio engaña,
con estilo y lengua extraña,
musa española, decidles
que aquestos versos humildes
son naturales de España.

Vos, Madrid, patria dichosa
de este labrador y mía,
oíd mi dulce Talía,
que ya en mar tan espaciosa
llevo vuestra luz por guía.

Si de un hijo vuestro escribo,
y de serlo yo recibo
tal bien por él y por vos,
de mí recibid los dos
aqueste don primitivo.

Y vosotras vegas santas,
oíd a Isidro y a mí,

que si Vega y vuestra fui,
y él estampó en vos sus plantas,
55 también las ha puesto en mí.

Tú, que de parras y espinos
por intrincados caminos,
¡oh juncoso Manzanares!,
60 cubres sus tierras y altares,
oye sus hechos divinos.

Saca la nevada frente
de espadañas coronada,
y mientras mi voz te agrada,
65 detén tu cristal corriente
sobre la margen dorada.

Trocado el sayal del suelo
en celestial terciopelo,
verás en qué campo asiste,
70 y aquel que en tus aguas viste,
sobre las aguas del cielo.

*Titelman de coelo et
mun. lib. 7. c. 13.
Dani. 3. Psalm. 148.*

El que tu orilla gentil
vio como pobre aldeano,
verá galán cortesano,
75 adonde no espera abril,
ni teme invierno o verano.

El que el tuyo arar solía,
del alba a la noche fría,
verás en un campo santo,
80 porque el que siembra con llanto
coge fruto de alegría.

Psalm. 125.

Si la Corte no alcanzando,
que el rey Filipo Segundo
hizo corazón del mundo,
85 en su tiempo despertando
de aquel olvido profundo.

Y será muy presto visto
(como Diego tuvo un Sixto),
porque a su crédito importe,
que el labrador de la Corte,
90 fue caballero de Cristo.

Del Tajo al Duero juntando
de León la antigua silla,
para en uno reducilla,
por el primero Fernando
95 era ya reino Castilla.

Que el cielo con bienes tantos
mostraba (oyendo sus llantos),
que la ilustraba de leyes,
de príncipes y de reyes,
100 de capitanes y santos.

Floreció en esta ocasión
el famoso Cid Rodrigo,
de tanto alarbe enemigo,
por gloria de su nación
105 y de los moros castigo.

Que ya dél en su edad poca
de la fama, alas y boca,
ocupaban oprimidos
los cinco reyes vencidos
110 sobre las montañas de Oca.

Con este glorioso amparo
y de otros de aquella edad,
vino a gran prosperidad
de Castilla el nombre claro,
115 y del rey la majestad.

Ya le llamaban rey justo,
ya el Magno, ya el siempre Augusto,
ya el cristiano capitán,

120 desde el nevado alemán,
hasta el etíope adusto.

Porque ni escritas ni vistas
fueron tan altas historias,
y en medio de estas victorias
125 quiso dar de sus conquistas
a Dios primicias y glorias.

Cuanto la guerra cautelas,
la fe le ponía espuelas;
también la reina ayudaba,
130 porque ya vengada estaba
de la traición de los Velas.

Valer. de las inst.

Ya que Enrique, rey francés
que pidió tributo a España,
cosa para el Cid extraña,
135 y que al conde piamontés
venció Fernando en campaña.

Ya por las tierras llanas
las banderas africanas,
don Bermudo y don García,
140 Portugal y Andalucía,
y otras fronteras cristianas.

Con pompa y real grandeza,
suntuosa, excelsa y rica,
un templo en León fabrica,
145 donde la mayor riqueza
de aquellos tiempos aplica.

Y porque adornarle gusta
de otra más fina y más justa,
por Justa y Rufina envía,
150 que en Sevilla se decía
que estaban Rufina y Justa.

Parte Ordoño con Leonisto,
 Avito, Nuño y Fruela,
 de León, Lugo y Compostela,
 adonde el primo de Cristo
 155 duerme en Dios y a España vela.

Llega al Betis cristalino
 y a Alí Muza sarracino
 de las mártires doncellas,
 luz nuestra, y del cielo estrellas,
 160 pide el tesoro divino.

Marieta. lib. 5.

El moro que al rey debía
 las parias que otros le daban,
 concedió las que buscaban,
 mas dijo que no sabía
 165 más que el campo donde estaban.

Ellos, con diversas luces,
 pendones, música y cruces,
 van cuando se pone Apolo
 a buscar el campo solo
 170 con los moros andaluces.

Mas no hallándolas en él,
 ven una noche en visión
 un santísimo varón,
 saliendo más rayos de él
 175 que del padre de Faetón.

Traía vestida un alba,
 más blanca y limpia que el alba,
 y una estola guarnecida
 de rubíes, y teñida
 180 en la sangre que nos salva.

Apoc. c. 7.

Bordan las sacerdotales
 ropas que sobre ella viste,

perla, zafir y amatiste,
cuyos rayos orientales
185 al sol apenas resiste.

Bien ve el prelado español,
en su divino arrebol,
barba venerable y calva,
que debajo de aquel Alba
190 es fuerza que venga el Sol.

Él, desviando el cayado
con que su oficio predijo,
al arzobispo bendijo,
y en acento regalado,
195 «Yo soy Isidro» —le dijo.

«No quiere Dios que llevada
esta reliquia sagrada
a vuestra patria Castilla,
dejéis huérfana a Sevilla,
200 que fue de su sangre honrada.

»Que es necesaria con él
su protección soberana,
y es ley divina y humana,
pues aunque agora infiel,
205 fue y será madre cristiana.

»Arzobispo he sido aquí,
pero manda Dios que a mí
en su lugar me llevéis
y a las vírgenes dejéis;
210 buscadme y hacedlo así».

«¡Oh famoso archimandrita!»
—Ordoño a Isidro responde—,
«¿dónde está tu cuerpo?, ¿dónde?,
¿qué campo dichoso habita?,
215 ¿qué tierra santa le esconde?»

»Ven a ser nuestro patrón
a León, por la razón
que agora a Sevilla dejas,
y el que fue pastor de ovejas
220 será pastor de León.

»Contento contigo voy,
patrón de España, y lucero
de la Iglesia, porque espero
dar a León desde hoy
225 por su defensa un cordero.

»Pues del Sol tus rayos son,
al signo de este León,
desde tu primer lugar
puedes venir a parar,
230 que él te ofrece el corazón».

Dijo, y desaparecido,
fue el santo Isidro buscado,
y por sus señas hallado,
siendo del Betis traído
235 a nuestro Tajo dorado.

El cual por el interés
de quedar santo después,
si aquella ocasión no pierde,
excedió su margen verde,
240 y vino a besar sus pies.

«Vaya» —sus ninfas decían—
«el gran pastor sevillano,
guarde el león asturiano,
y gozen los que le envían
245 su dorada pluma y mano».

Ya Toledo no se queja,
pues tal discípulo deja
en el sucesor de Eugenio,

*Marius Areti,
in calipho.*

Breviar. Tolet.

250 cuyo castísimo ingenio
a Eladio de España aleja.

Siguen en fin su camino,
y pasan por Manzanares,
donde Madrid con altares
255 recibe a Isidro divino,
himnos, salmos y cantares.

Año de mil y cincuenta.

De este paso, y de haber sido
su patrón esclarecido,
de Castilla y de León,
260 nació a los dos ocasión
de recibir su apellido.

Del santo Isidro que canto,
por esto el nombre sería,
si poco después del día
que pasó a Madrid el santo,
265 el santo en Madrid nacía.

Con la envidia del pastor,
bien es que competidor
Madrid de Sevilla sea,
mas era entonces aldea
270 y dio a Isidro labrador.

Nació en esta edad, y como
la de Fernando pasó,
al sucesor alcanzó
aquel Alfonso que el plomo
275 dicen que ardiendo sufrió.

O fuese tiempo después,
al fin este Isidro es
del nombre de aquel pastor,
no sabio, mas labrador,
280 que tuvo el mundo a sus pies.

Que aunque el nombre fue verdad,
 que le vino de su herencia,
 por su humildad e inocencia
 imitó su santidad,
 285 pero no imitó su ciencia.

No supo filosofía,
 física, ni teología,
 como Isidro, luz del suelo,
 pero supo hallar el cielo
 290 llevando la fe por guía.

Placuit Deo per
 stultitiam
 praedicationis salvos
 facere credentes. I
Corinth. 1.

Isidro, por la excelencia
 del Filósofo, escribió
 de que el nombre procedió,
 y si es amor de la ciencia,
 295 ciencia es Dios, quien más le amó.

Isidor. libr. I. Etymol.

Luego nuestro Isidro tiene
 cuanta ciencia le conviene;
 si es filosofía obrar,
 quien tanto obró por amar
 300 a ser filósofo viene.

Séneca. Epist. 20.

Toda la curiosidad
 de los estudios humanos
 puso en amar sus hermanos,
 escuela de caridad,
 305 que es estudio de las manos.

Con esta que en él ardía,
 vino a entender algún día,
 entre otras cosas más graves,
 hasta el canto de las aves:
 310 ¡qué extraña filosofía!

Así que por ignorante
 no es Isidro desigual

a su heroico original,
mas retrato semejante
315 en la parte principal.

Si un pintor tosco pintase
un rey que mucho imitase,
todos que es el rey dirían,
y sólo culpar podrían
320 lo que en el arte faltase.

Así nuestro Isidro ha sido,
que imita el primero, en cuanto
fue humilde, perfecto y santo,
mas con rústico vestido,
325 no puede imitarle tanto.

Allí hay báculo dorado,
aquí arado tosco herrado,
allí hay capa, aquí capote,
brocado allí, aquí picote,
330 almas allí, aquí ganado.

Allí mitra de colores
con aljófar y oro indiano,
aquí sombrero aldeano,
a veces de hojas y flores
335 por el calor del verano.

Allí zapato de seda,
que adornar de cruz se pueda,
como a obispo y patriarca,
y aquí la grosera abarca
340 que el fuerte cordel enreda.

Allí una delgada pluma,
aquí un azadón grosero,
allí en la iglesia un lucero,
y aquí un labrador, que en suma
345 fue en la cuenta como el cero.

Simple su valor ha sido,
pero el número añadido
de sus virtudes, de modo
le da aumento, que fue todo
350 a un mismo ser reducido.

Y siendo el entendimiento
ojo del alma, éste halló
en Dios lo que en él faltó,
por un infuso talento
355 como el que el libro comió.

No supo letras, ni a quién
preguntárselas también,
que un abecé que oyó,
sólo el Cristus aprendió,
360 pero éste súpole bien.

De este libro inescrutable
que abarca de polo a polo,
fue una Sibila, un Apolo,
que es estudiante notable
365 el que lo es de un libro solo.

Que cuando no estaban llenos
de tantos libros ajenos,
como van dejando atrás,
sabían los hombres más
370 porque estudiaban en menos.

Que al natural la doctrina
de perfeccionar acabe
es justo, mas no se alabe
quien sabe como imagina,
375 mas quien con provecho sabe.

No saber en contingencia,
que el errar con advertencia
tengo por mejor ganancia,

Arist. et Iamblicus.

*Et dedit illi scientiam
sanctorum. Sapient.
10. Eze. 3. Quae stulti
sunt mundi, elegit
Deus, ut confundat
sapientes.*

1. Corint. 1.

*Non iudicavi me sciri
aliquid, nisi Iesum
Christum. Idem c. 2.*

Quint. lib. 12.

Eschil. ex Lipsa.

- 380 y una fiel ignorancia
que una temeraria ciencia. *Augustinus.*
- 385 Grandeza de Dios ¿qué es esto
de hacer vaso de un vasallo
del mundo?, mas causas hallo
si a Pablo, a vos mismo opuesto,
le derribáis del caballo. *Act. Apost. 9.*
- 390 Que un Tomás tan vuestro sea,
que con su muerte se vea,
metió la mano en la llaga,
¿qué mucho que ella le haga
que ame mucho y mucho crea?
- 395 Llamados Pedro y Mateo,
dejaron red y tesoro;
si quemó el templo Teodoro,
fue de un soldado trofeo;
Luis fue rey del lirio de oro. *Math. 4.
Marc. 2.
Græ. Nysse.*
- 400 Venir Francisco a dejar
cuanto el mundo puede dar,
que es todo incierto placer;
era, señor, mercader,
supo perder y ganar. *Augustinus.*
- 405 Engracia fue en Zaragoza
noble, Acacio capitán,
gran cortesano Adrián,
Ildefonso fue Mendoza,
y Domingo fue Guzmán. *Marin. Sicul.
Fonseca en el prólogo
del Vita Christi.*
- 410 Mas que un tosco labrador,
sin letras, sangre y valor,
llegase a fineza tanta,
¿a cuál serafín no espanta
la fuerza de vuestro amor?

Ésa es la fuente perene,
 ése es el mar oceano,
 ésa la causa y la mano
 de que tanto valor viene
 415 a un pobre y rudo villano.

*Martialis Apostolus in
 Epist. 2. Corin. 3.*

Con este amoroso celo
 subió tan alto su vuelo,
 tan gran privilegio goza,
 que fue Guzmán y Mendoza
 420 de los linajes del cielo.

Y de que oculto haya estado,
 la guerra a España vecina,
 parece disculpa dina,
 o ser tan grande el prelado
 425 por obras y por doctrina.

Que si Eneas o si Aquiles,
 después de aquellos gentiles,
 algunos fueron llamados,
 los hechos grandes pasados
 430 hicieron los suyos viles.

Así Isidro a Isidro hereda,
 si la ciencia no podía,
 el nombre santo este día,
 y que supo se conceda,
 435 pues dijo que no sabía.

*Lucret. lib. 4. de Nat.
 Rer.*

Quien piensa que sabe, dudo
 sepa lo que humilde pudo;
 quien a Dios honra y conoce,
 de ser sabio el nombre goce,
 440 que el que no sabe esto es rudo.

*Gregor. Moral. lib. 18.
 Arias Montan. Ode 14.*

Nació en Madrid finalmente
 nuestro labrador divino,

445 y aunque acá villano vino,
volvió ilustre y excelente
al trono del Uno y Trino.

450 Sus padres, pobres e iguales,
diéronle pobres pañales,
entre animales naciendo.
Mirad ¿qué va pareciendo
con nacer entre animales?

455 Criose en esta pobreza
de una casa en que no había
más valor que la osadía
de aborrecer la riqueza,
sin buscar filosofía.

460 No anduvo en juegos ningunos
con muchachos importunos,
ni juró, como lo hacen,
casi primero que nacen,
el nombre de Dios algunos.

Mutio Just. Dial. I.

465 ¡Ay de aquella juventud
que esta costumbre recibe,
y a cuánto mal se apercibel,
que no se logra virtud
donde la blasfemia vive.

*Policarpus Martyr in
Epist.*

470 Pues del que jurare en vano
ya el precepto soberano,
que en el mármol imprimió
el dedo de Dios mostró,
el castigo de su mano.

Exod. 20.

475 Mozo Isidro, cuerdamente,
sólo el sí y el no ejercita,
con que el bueno se acredita,
porque jurar comúnmente
mucho del crédito quita.

*Jacob 5.
Math. 5.*

*Quacumque arte
verborum quis iuret,
Deus tamen, qui*

- Los que ser nobles desean,
 en este espejo se vean,
 que no serlo da a entender
 quien jura, si ha menester
 480 jurar para que le crean.
- conscientiae testis est,
 sic illud accipit sicut
 ille cui iuratur
 intelligit. *Isido. de Sum.
 bono.*
- Guardar de Dios la ley santa
 a Esdras juró Israel,
 Job de ser a Dios fiel,
 esto a jurar se adelanta
 485 Isidro de hacer por Él.
- Esdr. 10.
 Eccles. 7.*
- No mentir era preceto
 en él de grande respeto;
 que aborrece Dios los labios
 de quien miente, a mil agravios,
 490 a mil afrentas sujeto.
- Prvo. 131.*
- También las fiestas propuso
 guardar Isidro a su Rey,
 que en las de la Iglesia y ley,
 nunca a tronco seguir puso,
 495 hierro a tierra, yugo a buey.
- Numer. 25.*
- Dios apedrear mandó
 al que la leña cortó
 en el sábado festivo,
 y así el labrador que escribo
 500 a quien amaba temió.
- Que a Madrid no prometiera,
 como de Jerusalén
 la puerta abrasar también,
 porque Isidro no cumpliera
 505 el guardar sus fiestas bien.
- Iere. 17.
 Amós 5.*
- Dejar de arar y sembrar
 solía a Israel mandar
 Dios en el séptimo día;
- Exod. 34.*

510 ¡qué bien Isidro sabía
dar este tiempo a su altar!

La bendición de Isaías
justamente le alcanzó,
y así Dios le levantó
sobre la tierra en sus días
515 porque los suyos guardó.

Isai. 58.

Y de manera le exalta,
que cuando al trabajo falta
no faltando al ser fiel,
un ángel sirve por él;
520 ¡qué amor, qué amistad tan alta!

Cuando el castellano conde
al moro Almanzor venció,
un caballero faltó,
no de los que el miedo esconde,
525 aunque en la Iglesia quedó.

Coroni. de Esp. part. I.

Pero mientras oyó misa,
tomó un ángel su divisa,
su lanza, pavés y malla,
y venciendo la batalla
530 las lunas alarbes pisa.

Así este santo varón
en dos partes asistía,
y yo agradezco este día,
como por Grecia Platón,
535 que fue Madrid patria mía.

Que si él su gloria asegura,
que no es Scitia agreste y dura,
sino Atenas su excelencia,
lo que él de fama y de ciencia,
540 pienso tener de ventura.

- 545 Crecía Isidro y en él
la virtud y el ejercicio,
sin ofenderle este vicio
ni en el ser a Dios fiel,
ni en las cosas de su oficio.
- 550 Los lirios del campo vía,
y así crecer pretendía,
y con rústica atención
la hormiga de Salomón,
cuya prudencia aprendía.
- 555 Que a donde libros y ciencia
no enseñaban sus primores
con retóricos colores,
despertaban su inocencia
los campos, aguas y flores.
- 560 Que aunque es vergüenza aprender
lo que el hombre debe hacer
de los rudos animales,
en ocasiones iguales
antes hay que agradecer.
- 565 Séneca no le culpara
a Isidro cuando supiera
qué origen el suyo era,
ni que el sudor de su cara
su mismo sustento fuera.
- 570 Gustaba el beato Arsenio,
sobre un alto monte armenio,
de aquello que trabajaba,
y Pambo de ver lloraba
de una mujer el ingenio.
- David en su juventud
sus trabajos publicó;
- In quo corrigit
adolescentior viam
suam, in custodiendo
sermone tuos.
Ps. 107.
Placebant tam Deo
quam hominibus. 1.
- I. Reg. c. 2.*
Mat. 6.
Prov. 6.
- Pudeat ab exiguis
animalibus nos
trahere mores. *Séneca.*
- Genes. 3.*
- Vitis Patr.*
- Pauper sum ego, et in
laboribus a iuventute
mea plus omnibus
laborabi.

- 575 Pablo de ellos se alabó,
y cansado el que es virtud
eterna al fin se sentó.
- Sara y Abraham, los dos,
corren como agora vos,
Isidro, al pan y al ganado,
porque ningún descuidado
580 vive en la casa de Dios.
- Bien de mañana sembraba
Isidro, y no se dormía
cuando declinaba el día,
que parece que escuchaba
585 lo que el apóstol decía.
- Temía que le quitasen,
cuando cuenta le tomasen,
el talento por pereza,
y más si alguna maleza
590 entre sus viñas hallasen.
- No madrugaba a estudiar,
porque el alba es favorable,
o a la vida saludable,
sino a ofrecer al altar,
595 y luego al trabajo amable.
- Que después de su oración
iba al campo, y en razón
de ser arar su ejercicio,
quiero que hasta en el oficio
600 tenga Isidro estimación.
- La forma que agora encierra
el cetro que al rey honró,
del arado se sacó,
ciudades deshizo en guerra,
605 y en paz ciudades fundó.
- Paul. 2.
Corin. 9.
Ioann. 4.
Genes. 18.
Orige.*
- Eccles. 11.*
- Si quis non vult
laborare, non
manducet. 2. Thessal.
Sal. 3.*
- Mat. 25.*
- Prov. 24.*
- Arist. Castor Durant.
c. 5.*
- Pierio Valer. de Avatro.*

- 610 El arado con que el suelo
rompe agora, es como un velo
de este misterio profundo,
que siendo arado en el mundo,
vino a ser cetro en el cielo.
- Polyear. Mart.
Quoniam sancti de
hoc mundo
iudicabunt. I. Corint.*
- 615 Y aunque al campo iba y venía,
donde araba y trabajaba,
siempre ayunaba y velaba,
que lo que el cuerpo perdía
el espíritu ganaba.
- Greg. in moral.
Peral. tom. 1.*
- 620 No la mesa le estimula
del rico, donde acumula
tanta enfermedad y pena,
porque, en fin, mata y condena
más que el cuchillo la gula.
- Castor Dur. cap. 6.*
- 625 Tanto de sus padres era
el mancebo Isidro amado,
y ellos de él en tanto grado,
como si su padre fuera,
y el ser hubieran trocado.
- 630 En su infancia le enseñaban
a amar a Dios, y apartaban
del pecado con ejemplo,
donde la humildad contemplo
que en esto los tres mostraban.
- Tob. 10.*
- 635 ¡Oh, cómo le viene al justo
decir por su padre honrado,
en simplicidad criado,
tras sí deja el varón justo
hijo bienaventurado!
- Prov. 20.*
- No era menester castigo,
ni perdonarle, en quien digo,
sólo en sus últimos días
- Cap. 13.*

- 640 el viejo al nuevo Tobías
daba consejos de amigo. *Tob. 11.*
- Un Mataúas prudente,
un David, un Eleazar
pudiera el viejo imitar,
y él un Isaac obediente
645 en la leña y el altar. *1. Mach. 2.
3. Reg. 21.*
- Su vejez y aspecto honraba,
y a su trabajo ayudaba,
obedeciendo a los dos,
por lo que vía que a Dios
650 esta obediencia obligaba. *Prov. 23.
Eccles. 3.
Colos. 3.*
- Para vivir tiempo largo
los tuvo temor y amor;
no maldijo por furor
sus años, haciendo cargo
655 a su vida su sudor. *Eph. 6.
Exod. 20.
Levit. 19.
Deut. 5.*
- Triste del que los aflige,
y su maldad no corrige,
pues ha de ser castigado,
mientras su cuerpo afrentado
660 su vil espíritu rige. *Prov. 10.*
- Isidro, al fin obediente,
sus caros padres perdió,
que tiernamente lloró,
y al que vive eternamente
665 su soledad entregó. *Del luto y llanto por
los difuntos. Polydor.
Virg. lib. 6. c. 9.*
- No representó con luto,
que el mundo con rostro enjuto
suele en lo exterior vestir,
porque vio al cielo reír
670 de la cosecha del fruto. *Basi. in Gordi. Mar.
Chrys. Hom. 41. ina.
Cor.*

Y cuando Isidro quisiera
 ser en esto al mundo igual,
 pudiera vestirse mal,
 si no es que teñir quisiera
 675 en negro el pardo sayal.

En extremo quedó pobre,
 sin tener qué herede o cobre,
 si no es la virtud que estima,
 aunque quien a Dios se arrima
 680 no hay cosa que no le sobre.

Todo sobra al postrer paso
 de los que da nuestra vida:
 el cargarse en la corrida
 es dificultar el caso
 685 en la forzosa partida.

Y aunque las riquezas son
 gran instrumento en razón
 de ejercitar la virtud,
 templadas causan quietud
 690 para alcanzar perfección.

No es nobleza el aparato,
 interior es su belleza,
 las costumbres son nobleza,
 ésa difama el ingrato,
 695 a sí y a naturaleza.

No están en buena opinión
 los muy ricos con Platón;
 alzar del suelo la fama
 nobleza y virtud se llama,
 700 y es más honrado blasón.

Es decir, que es noble el malo,
 mirarse al espejo el ciego,

*Factus est Dominus
 refugium pauperi.
 Psalm. 9.*

*Quoniam cum
 interierit dives non
 sumet omnia.
 Psalm. 48.*

*Velimus, nolimus,
 relinquenda. Lud. Vtu.
 in Saellu.*

*Mutius.
 Iustinopolitanus. lib. 1.
 Arist. 7. Polit.*

*Pio 2.
 Philon Hebreo.*

Democrates Horatius.

Plat. 5. leg.

*Virg. Dion. Halicar.
 l. 9. Alfon. Rex Neap.
 Epicarmo.*

*Chysost. de reparati
 lapsi.*

705 al bueno este nombre entrego,
y a Isidro al más noble igualo,
cuando al más pobre le allego.

Qui contemnunt me,
erunt
ignobiles. *I. Reg. c. 2.*

710 Que de cuanto el mundo encierra,
sólo tiene el ver que yerra
quien fía del bien del suelo,
y la gran capa del cielo
en los hombros de la tierra.

715 Quedole aquel viento manso
de la humildad para aliento,
y de Adán el testamento,
cerrado para el descanso
y abierto para el tormento.

720 Quedole el gusto que toma
quien sus apetitos doma,
y aquella grande ventaja
de saber que a quien trabaja
nunca le falta qué coma.

725 Fuese Isidro al templo santo
del que fue en martirios lino,
y así aspado a morir vino,
y allí con piadoso llanto
dijo a su Padre divino:

730 «Padre, pues ya sois mi padre,
también es razón que os cuadre
el cuidado como el nombre,
por la Madre que siendo hombre,
nos disteis también por Madre.

*Hieronym. contra
Vigilant.
I. Ioann. 3.
Ut Filii Dei
nominemur,
Galat. 4.*

735 »Vuestro nombre (si ésta es paga)
santifique nuestro celo,
vuestro reino goce el suelo,
vuestra voluntad se haga
en él, como allá en el cielo.

740 »El pan, Señor, no os le pido
 por hoy no más, aunque ha sido
 demanda de cada día,
 mas hoy y siempre querría
 que me fuese concedido.

*Ludovi Vives, in
 Comment. orat.
 Dominicae.*

745 »Que mis deudas perdonéis
 como las mías perdono,
 bien poca humildad pregono,
 porque vos, Señor, sabéis
 que de ellas sois el abono.

750 »Dejando injurias a parte,
 no hay deudas de que me aparte,
 nadie me debe, Señor,
 y yo a vos os soy deudor
 de yo todo en toda parte.

*Levinus Lenuum, de
 praefixo cuique vit term.*

755 »Que me libréis de aquel mal
 que causa la tentación,
 en mi ignorancia es razón,
 porque a este tosco sayal
 se atreve cualquier pasión.

760 »No tengo más que os contar,
 mejor, Señor, sabéis dar,
 que yo pediros sabré,
 aunque un serafín me dé
 lengua con que os pueda hablar».

Mat. 6.

765 Así Isidro a Dios hablaba,
 sola esta oración sabía;
 mas ¿qué más saber podía,
 si cuando Cristo enseñaba
 la misma oración decía?

Ibidem.

Verdad es que en lo del pan,
 como a hombre antojos le dan;
 mas ¿qué mucho? Es labrador,

770 que aunque es el pan de dolor,
no sé si hartarle podrán.

Lo de las deudas también
a la oración añadió,
pero tan pobre quedó
que pudo decirlo bien,
775 pues que tan bien lo entendió.

Y no fue mal entendido
de quien su divino oído
sólo aplica al corazón:
que retórica oración
780 suele dejarle ofendido.

*Mat.
Ibidem.*

En fin, veis a Isidro aquí,
labrador, solo y mancebo,
nuevo en el mundo, y tan nuevo
que procuraba por sí
785 como las aves el cebo.

Los que el mundo le ponía,
en los principios vencía,
que si él pone el sentimiento,
y el hombre el consentimiento,
790 como sin carne sentía.

*Chrysost. sup.
Mat.
Berná. Ser. 36.*

Pues viendo su gran pobreza,
buscó un dueño a quien servir,
porque el sujeto vivir
desterrase la pereza,
795 cuando quisiese dormir.

*Non dormientibus
provenit regnum
coelorum.
León Papa Ser. de
Appariti.*

Hallele, y puesto a soldada,
iba al campo y a la arada,
aunque era el dueño soldado,
con el moro ejercitado
800 en el pavés y la espada.

Ioann. Diac. cap. 2.

Tan valiente y noble en todo,
 que dio al mundo historias largas,
 y a las moriscas adargas
 miedo, como ilustre godo;
 805 llamábase Iván de Vargas.

A la hacienda que tenía
 iba Isidro cada día,
 oyendo misa primero,
 porque era Dios el lucero
 810 con que Isidro amanecía.

Cuando en medio está Creseo
 del cielo, en nuestro horizonte
 pasaba del campo al monte,
 o dando el sol didimeo,
 815 ambrosia a Janto y a Etonte.

Virg. lib. 8. Aenei.

*Strab. lib. 4. Martialis.
 Ovid. lib. 2.
 Met.*

En la vuelta o la partida,
 sin descanso y sin comida,
 daba mil gracias contento
 al que es luz, gracia y sustento,
 820 agua, pan, vestido y vida.

*Augu. sup.
 Joann. Sermon. 19.*

Miraba las maravillas
 que el verde campo brotaba,
 y a Dios tantas gracias daba,
 que las aves por orillas,
 825 mudas entonces dejaba.

Mil veces las plantas bellas,
 porque él las suyas en ellas
 pusiese, iban a besallas,
 y él huía de pisallas,
 830 que debía de entendellas.

En la más mínima flor,
 que puso naturaleza

*Vide Titel. Phylas. lib. 8.
 cap. 11.*

- 835 al Aurora en la cabeza,
de su divino Hacedor
contemplaba la grandeza.
- Al lirio blanco y lustroso
se humillaba vergonzoso, *Cant. 2.*
a la oliva y a la rosa,
porque a la Virgen hermosa *Eccles. 24.*
840 las comparaba su esposo.
- Cuando alguna zarza hallaba
dando su cuerpo al sosiego,
puesto de rodillas luego,
la de Moisés contemplaba, *Exod. 3.*
845 y el misterio de su fuego.
- Y en este profundo abismo,
si estaba en desierto, él mismo
imaginaba de Juan,
y haciendo al río el Jordán,
850 pensaba el santo bautismo.
- Si alguna paloma vía,
estaba al misterio atento *Marc. 1.*
de aquel alto sacramento:
¡qué rústica fantasía,
855 pero qué divino intento!
- Y con este santo empleo
mil veces alma y deseo *Reg. 4. cap. 2.*
iban en carros de Elías,
y el cuerpo en las piedras frías
860 quedaba como Eliseo.
- Así quien más no sabía,
porque no hay letras mejores
entre rudos labradores,
libros divinos hacía
865 los campos, aguas y flores. *Contemplatio etiam
in creaturis ex
admiratione
procedens.
Hug. in med. sum.*

Tal vez las fuerzas atentas
a su trabajo, contentas
iban de acabar temprano,
por pasar la santa mano
870 del agujada a las cuentas.

Estas que Isidro cortaba
de huecas ramas de higuera,
o de otra planta cualquiera,
en un cordel ensartaba,
875 que bien necesario era.

Pues mil veces el coral,
las ágatas y el cristal,
del gallardo cortesano
parecen bien en la mano,
880 pero no se tratan mal.

Hasta mostrarse Calisto,
desde el alba trabajaba,
y si hambre le apretaba,
el grande ayuno de Cristo
885 en el desierto pensaba.

Y así, cuando el valle frío
dejaba, y del claro río
la verde margen y arena,
volvía el alforja llena
890 y el estómago vacío.

A la villa en fin volvía,
y no en sus bestias sentado,
porque el trabajo pasado
que bastaba les decía,
895 a un rudo animal cansado.

Recibíale su dueño,
y no con amor pequeño;
del campo a veces hablaban,

900 hasta el tiempo que llegaban
pobre cena y corto sueño.

Siervo que sirve y espera
el galardón, ser quería;
no sólo al vientre servía,
905 porque como aquéllos era
a quien Cristo bendecía.

*Rom. 16.
Mat. 24.
Luc. 12.*

Con su simple corazón,
temor, respeto, afición,
era a su dueño obediente,
910 que espera el siervo prudente
de Dios la satisfacción.

Eph. 6.

Col. 3.

Jamás le contradecía
pero en todo le agradaba,
fidelidad le mostraba,
915 y así el libre le servía,
y al que es sujeto lo estaba.

*Tit. 2.
Eccles. 10.*

Con esto, pues, sin reñir,
ni el uno querer pedir,
ni el otro tener que dar,
920 ni él tenía que mandar,
ni Isidro más que servir.

Los labradores, atentos
a su bondad singular,
donde se solían juntar,
925 tratábanle casamientos
de lo mejor del lugar.

«¿Veis» —decía algún anciano—
«cómo Isidro es hombre llano,
trabajador y bienquisto,
930 en quien jamás nadie ha visto
hecho ni dicho liviano?»

«Ojalá tuviera yo»
 —otro decía— «una prenda,
 que le diera con mi hacienda»;
 y tal decía que no
 935 porque la diera de ofrenda.

«Es tan bueno» —otro decía—
 «que ya es bien que nos dé un día
 que alegre todo el lugar,
 que, en fin, para trabajar
 940 ha menester compañía».

Tal de ellos dijo: «Advertid
 que la moza honesta sea,
 ni muy linda ni muy fea,
 y natural de Madrid,
 945 que es lo que Isidro desea.

»Dadle una mujer prudente
 que su hacienda y vida aumente,
 no de mala condición,
 que es afrenta del varón
 950 la mujer inobediente».

*Valer. in Epis. ad
 Rufinum.*

Cuál le da sus olivares,
 y dice al rudo senado,
 que mancebo tan honrado
 en tierra de Manzanares,
 955 no ha puesto planta ni arado.

Cuál le da hermana o sobrina,
 ya es Teodora y ya Rufina,
 Brígida, Teresa y Ana,
 Pascuala, Isabel y Juana,
 960 Paula, Antonia y Catalina.

Discurriose larga pieza,
 pero, en fin, el mismo día,

cupo a Isidro una María,
María de la Cabeza,
965 que este título tenía.

Si es corona del marido,
la que es buena, el apellido
de la Cabeza no fue
sin causa, pues hoy se ve
970 que a Isidro corona ha sido.

Prov. 12.

La corona que llevaba
la gran mujer de Filón,
era su honesto blasón,
que en sus galas no imitaba
975 la condición del pavón.

*Luis Vives lib. 2 de las
Muger. Christ. Grego.
Nazian.*

Que por su honesto atavío,
fuera decir desvarío,
que el que quisiere tener
todo el año en qué entender,
980 busque mujer y navío.

Que es tratado sin discordia
(que nadie casa sin ella),
dan a la casta doncella,
marido, casa y concordia,
985 bendición de Ulises bella.

Home. Ulys.

Y en tal punto se le dieron,
que a Enia y Publio vencieron,
y a Albucio y Terencia más,
de quien dicen que jamás
990 se enojaron ni riñeron.

Vives de Mul. Christ.

Fueron a vistas los dos,
y fue aquello suficiente,
que cada cual se contente,
porque lo que está de Dios
995 se ejecuta fácilmente.

Y no quitándole el sueño
el dote grande o pequeño,
el mancebo Isidro un día,
para tomar compañía,
1000 pidió licencia a su dueño.